

Identidad cultural canadiense ¿mito o realidad?

Yoseti Herrera Guitián*

Canadá es el único país que puede sobrevivir sin una identidad.
Marshall MacLuhan

No culture can live, if it attempts to be exclusive.
Mahatma Gandhi

Resumen

En este trabajo se analizan los componentes que conforman la identidad cultural canadiense y su reflejo en la obra literaria de las escritoras canadienses anglófonas. Se comenta respecto a preguntas tales como: ¿por qué crisis de identidad? y ¿Cómo se ven los canadienses a sí mismos? a partir del concepto de identidad cultural a través de fragmentos de una obra literaria para ilustrar cómo éste se manifiesta en la cultura canadiense. El análisis de este tipo de discurso nos permite adentrarnos en cuestiones relacionadas con las particularidades de cada región, de cada cultura que integra el gran mosaico canadiense así como los rasgos identitarios que los conectan, sino a todos, al menos a grandes grupos dentro de la misma nación.

Abstract

This paper analyzes the different components that shape the Canadian cultural identity and how they are reflected on the literature written by Anglophone Canadian women writers as well. Questions such as *why identity crisis?* , and *how do Canadians see themselves?* are answered through some fragments of a literary work to show how the Canadian cultural identity is manifested. Analyzing this type of discourse allows us to go deep into matters related to each region and each culture that form the great Canadian mosaic as well as the identity features that connects large groups within a single nation.

Según la Biblia (Génesis 11.6- 9) los habitantes de la tierra decidieron construir una torre cuya cúspide llegaría hasta el cielo. Como todos hablaban la misma lengua seguramente su meta sería alcanzada. Pero entonces Jehová confundió su lenguaje y los esparció por toda la tierra, y llamó esta torre la Torre de Babel. Hoy, más que una torre que llegue al cielo, personas de muy variadas culturas, etnias y lenguas construyen una nación llamada Canadá.

La identidad cultural canadiense,- tema de gran controversia en el mundo de antropólogos, lingüistas, políticos y todo aquel dedicado al estudio de la multiculturalidad -, ha sentido un precedente que aún no alcanza un resultado satisfactorio para los estudiosos de tal fenómeno.

* Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI), Cuba

La interrogante de quiénes somos, en este caso referida a los canadienses como entidad grupal, es de vital importancia para quienes conforman una sociedad que marcha en pos de metas comunes en su reafirmación de posiciones con respecto al mundo y a ellos mismos entre sí.

Este país, constituido en un principio por inmigrantes ingleses, franceses y nativos que habitaban el territorio, ha devenido tierra de muchas personas provenientes de diversas naciones del planeta. Su expansión territorial, la riqueza de su naturaleza, así como su política migratoria de inclusión, favorecen este proceso de transculturación.

Aclaremos que aunque Canadá y Estados Unidos tienen una composición poblacional parecida, el proceso de conformación de sus culturas ocurre de manera diferente: en el gran imperio los expertos lo llaman aculturación o “melting pot”, ya que los inmigrantes adoptan la nueva cultura del país que los recibe y renuncian en muchos casos a su cultura de origen, provocando así la absorción de una cultura por otra; en el caso de Canadá se habla del llamado “patch” o mosaico canadiense que consiste en la inserción, en la aceptación de culturas que los inmigrantes traen consigo y la tolerancia hacia la diversidad que los caracteriza.

Si analizamos el primer caso desde el punto de vista político, podemos decir que es un ejemplo claro de globalización y unipolarismo que atenta contra las tradiciones y costumbres de grupos étnicos que luchan por mantener viva su identidad a pesar de la influencia de la cultura hegemónica. Todo esto se reafirma en el Informe Mundial sobre la Cultura 2000 de la UNESCO que aborda la diversidad cultural, la resolución de conflictos y el pluralismo en una época de globalización:

"Aquellos que pueden desempeñar un papel activo en los intercambios culturales globales suelen vivir la cultura como un proceso, más que como un producto, y su sentimiento personal de la identidad cultural se convierte en una puerta de receptividad hacia otras culturas", expresa Koishiro Matsuura (Director General) y añade: "Pero quienes carecen de los medios de intercambio o de autoexpresión, o quienes viven la globalización como un proceso inexorable y ajeno, pueden replegarse en un sentido muy estrecho de la identidad cultural que rechaza la diversidad. Cuando esta reacción negativa es explotada políticamente, o bien exacerbada por otros factores, la cultura se ve rápidamente en promiscuidad con el conflicto".

La embajadora canadiense en La Habana, Alexandra Bugailiskis, decía en sus palabras iniciales en el V Seminario Nacional sobre Estudios Canadienses, celebrado en La Habana en marzo de 2006, que la diversidad y la variedad no son actualmente problemas a afrontar por los canadienses, sino posibilidades a desarrollar y aprovechar.

Canadá, con toda una heterogénea masa poblacional que forma el gran tapiz de esta nación del norte, aunque muy avanzada en el aspecto económico, es aún joven en otros sentidos como es la búsqueda de símbolos e ideales colectivos que definan y conformen su identidad.(Taras, 1988)

Vista como un proceso de comunicación cultural, la identidad *“caracteriza la manera de ser de la relación entre las identidades culturales puestas en contacto”* (6, 115), y al mismo tiempo *“da significación al derecho de existencia, coexistencia y desarrollo de distintas formas de la cultura, es decir, de grupos humanos con proyectos propios.”*(6, 116)

La cultura canadiense está compuesta por disímiles culturas, lenguas, etnias, formas de pensar, de actuar, de mirar, de interpretar el mundo circundante. Esto no solo es una consecuencia del entorno natural- en algunas áreas hostil y violento- donde habitan sus pobladores, sino también del bagaje cultural adquirido en sus países de origen si nos referimos a los llamados “nuevos canadienses”.

A diferencia de los Estados Unidos, el gobierno, las instituciones y organismos canadienses promueven el aporte de otras culturas a la cultura nacional y el respeto a las tradiciones de cada individuo, cualquiera que sea su lugar de origen. La diversidad para ellos no es una debilidad, por el contrario, constituye una fortaleza. En su conferencia sobre educación ambiental en la Ciudad de la Habana (2005), el Dr. David Suzuki planteaba que el mundo ha sobrevivido gracias a la diversidad, no solo biológica, sino también cultural. En la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Identidad, la diversidad y el pluralismo, en el artículo 1 se expone que: *“(…) Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos.”*(3)

La diferencia es lo que nos ha fortalecido para afrontar los problemas de hoy y vencer los obstáculos que ha tenido la humanidad en su camino. Además, es en esa diversidad que nos identificamos como seres humanos que pertenecen a un grupo, una comunidad o una nación.

“Partimos de la diversidad como principio primordial, la diferencia es lo que nos construye.”(7)

Como diría Van Dijk, sin otredad no existo, porque es en el otro donde me descubro a mí mismo, descubro quién soy realmente. Mientras conocemos otras culturas, comenzamos a reconocer nuestras actitudes y opiniones acerca de esas culturas que nos dicen más de nosotros mismos. He ahí uno de los conflictos fundamentales de los canadienses, conocerse e identificarse a sí mismos. Un canadiense generalmente se identifica con una negación: “no soy americano, no soy británico...” pero en realidad tiene elementos de ambas culturas y de más en muchos casos.

Comencemos por analizar que el área más poblada de Canadá es la fronteriza con los EUA, debido a condiciones climáticas mas ‘benévolas’. El Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, México y los EUA, aún cuando reporta ventajas económicas, ha permitido una fuerte influencia cultural de los EUA en Canadá y un dominio preocupante sobre su comercio. No solo los productos norteamericanos han inundado el mercado canadiense, sino también lo que llamamos hoy los medios de difusión masiva han repercutido notablemente en la mentalidad del ciudadano canadiense, quien, a pesar de su rechazo por los valores del norteamericano, ve su estilo de vida como una meta a alcanzar. Ciertamente, no nos extraña en lo absoluto si confundimos a un canadiense con

un americano, como suele suceder, tal es la aparente similitud entre estos dos individuos de diferentes naciones; aunque para los canadienses esta confusión es casi un insulto.

Por otra parte, la independencia de Canadá no se ratificó hasta bien entrado el siglo XX, ya en el año 1965. Históricamente han respondido siempre a una reina y a una metrópolis, lo cual es difícil de superar en la conciencia de sus pobladores, sobre todo cuando aún se tienen tantos vínculos económicos y culturales que contribuyen a mantener elementos de esa cultura como parte de la suya.

En cuanto a los habitantes que provienen de Europa, Asia, África y en menor grado aunque creciente de Latinoamérica, los de primera generación traen una identidad que ha sido creada, conformada y alimentada en el entorno en que nacieron y se educaron, vienen dispuestos a mantenerla y en el camino adoptan elementos que los ayudan a sobrevivir, pero no cambian en modo alguno su esencia. Ahora, si nos referimos a una segunda, tercera u otras generaciones posteriores, estas adquieren una identidad individual como parte del grupo familiar a que pertenecen mezclando elementos de la cultura tradicional de sus antecesores con la cultura social que predomina en su entorno. Recordemos que la formación de las identidades individuales o culturales no es estática sino dinámica y se mantiene en un proceso de constante cambio y transformación. (Torre, 2001)

Si la cultura como proceso de comunicación incluye el uso de símbolos que moldean nuestra identidad social, entenderemos el porqué la llamada crisis de identidad canadiense se origina en la *necesidad de representaciones y significados compartidos que los hagan sentir relativamente similares entre sí y diferentes a otros grupos sociales o naciones* (10, 31). Este conflicto,- uno de los más complejos y discutidos en la sociedad canadiense de hoy-, se ha convertido en un reto por la cantidad de grupos sociales y etnias dentro del mismo Canadá que cumplen con este concepto de identidad.

Según William Westfall, el problema de la identidad canadiense no es un problema poblacional, sino regional. El plantea que las regiones se caracterizan por su similitud. La similitud del clima y los rasgos físicos en algunas áreas han determinado la división del Canadá, aunque el clima y los rasgos físicos no solo definen las regiones, sino que también explican su carácter. Un entorno común origina características políticas, sociales y culturales comunes. Desde el punto de vista social, las personas que comparten esta realidad y las problemáticas que ella genera, van creando lazos de identificación dentro del mismo grupo social y de diferenciación con otras entidades, conformando así una identidad cultural definida.

En una entrevista de televisión el último Ministro Regional de Expansión Económica comentaba que para todo canadiense su región es su mundo. (Wonders, 1988)

La multiculturalidad, el multilinguismo, la multiétnicidad, la variedad de zonas geográficas que determinan intereses y necesidades de estos grupos influyen marcadamente en, diríamos, la no-definición de una identidad cultural canadiense.

Muchos expertos estudian el tema y aún no se ha llegado a ninguna conclusión definitiva para tal polémica. Realmente la primera interrogante está en quién sería el más adecuado para dar una respuesta que convenza a defensores y detractores de la existencia de una identidad cultural canadiense. Muchos son de la opinión de que son los propios canadienses porque ¿quién mejor que ellos para decidir aspectos de su cultura, su país, su identidad cultural? Otros dirán que una visión externa e “imparcial” del problema en cuestión permite un análisis más profundo y científico que llegue a una descripción del fenómeno y en definitiva, a una solución para tal conflicto.

Sería demasiado ambicioso decir que tenemos la verdad en nuestras manos. Como investigadores de la lengua y por consiguiente de la cultura (recordemos que ella contiene al pensamiento de los seres humanos, así como su manera de responder al medio que les rodea), nos atrevemos a plantear algunas consideraciones sobre la identidad cultural canadiense y su eterna interrogante de quiénes son los canadienses. Por supuesto, partimos del principio al que nos referíamos anteriormente, el ‘quiénes son’ depende del ‘cómo ven a los otros’.

En primer lugar, debemos decir que nadie sobrevive sin identidad a pesar de lo afirmado por MacLuhan respecto al caso canadiense. Tomando en cuenta el concepto psicológico de identidad planteado por la Dra. Carolina de la Torre:

La identidad es un proceso que nos permite asumir que un sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de sí mismo, y que esa conciencia de sí se expresa (...) en su capacidad para diferenciarse de los otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios” (10, 82)

De ahí que todo sujeto:

- Es y tiene conciencia de sí mismo porque el ser está antes que la conciencia, pero si no avanzamos en el proceso de percepción no llegamos al estadio del conocimiento y un sujeto no existe si no tiene conciencia de sí mismo.
- Tiene capacidad para diferenciarse de los otros, sin el otro no podría conocerse a sí mismo.
- Se identifica con determinadas categorías que lo incluyen dentro de algunos grupos sociales (hombre, trabajador, padre, profesor, joven), pero que también le permiten mantener sus propias características diferentes del resto de los individuos (alegre, conversador, estudioso, noble).
- Desarrolla sentimientos de pertenencia porque el hombre, como ser social, nunca quiere ser excluido, siempre quiere pertenecer.
- Se mira reflexivamente porque puede cuestionarse, analizarse y llegar a conclusiones en cuanto a qué quiere y adónde puede llegar.

- Establece narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios. Si no aseguramos nuestra continuidad es como si no hubiéramos existido.

Al hablar de identidad estamos en presencia de un fenómeno de diferenciación y mismidad. Todos pertenecemos a la raza humana y en ese sentido somos iguales. *Cada sujeto social, individual o colectivo, posee una conciencia de sí mismo, construida en su interacción con los otros, en un sistema de relaciones sociales de las que es expresión compartiendo, tejiendo historias, transformando y transformándose y por lo tanto en constante cambio y contradicción.* (8,158) Este individuo, en tanto en sí mismo, pertenece a una comunidad que por su carácter de hacer en común, se torna dinámico en cuanto a su cultura e identidad cultural.

En Canadá podemos encontrar muchos grupos culturalmente definidos, lo cual se aplica a la concepción de una identidad cultural como resultado de *un proceso socio-psicológico de diferenciación- identificación*”,(Torre, 2001) lo complicado radica en encontrar “respuestas y valores” comunes que definan culturalmente a estos grupos unidos en una sola entidad, en este caso la nación canadiense.

El que la identidad cultural canadiense no esté definida no significa en modo alguno que no exista. Su característica más notable es su diversidad. Para referirnos a ella debemos, en honor a la verdad, hablar de rasgos identitarios presentes de manera regional e incluso nacional en algunos casos. Dentro de los factores que influyen en ellos podemos mencionar su historia como colonia de Inglaterra, y Francia en menor tiempo, así como su política migratoria inclusiva que ha albergado a personas de todas las latitudes del mundo; la declaración de independencia tan reciente, lo cual los coloca en desventaja desde el punto de vista sociocultural en relación con otros países desarrollados; su cercanía en todos los aspectos al coloso americano que tienen de vecino y las consecuencias que ello acarrea; y su nexo tan fuerte con la naturaleza que los distingue por su carácter de supervivencia.

El análisis de la identidad cultural canadiense constituye un reto para cualquier investigador o equipo que se trace una meta al respecto, pues las aristas de esta temática son tan variadas como la propia cultura canadiense. Para ello nos remitimos al discurso utilizado en la literatura anglófona escrita por mujeres canadienses como una de las variadas formas de expresión del pensamiento que refleja la realidad y los fenómenos sociales con mayor veracidad.

Se ha seleccionado la literatura como una de las formas de expresión del pensamiento que es a la vez parte y resultado en la formación de las identidades. Ambas, literatura e identidad cultural mantienen una relación dialéctica que enriquece tanto los valores personales de cada sujeto como parte de esa sociedad así como a la nación como entidad colectiva e individual.

En este trabajo mostramos, a través de un cuento, fragmentos que reflejan algunos rasgos identitarios de la cultura canadiense que aparecen indistintamente unidos a otros diversos que caracterizan regiones, etnias o grupos sociales determinados.

En primer lugar nos referimos a la diversidad cultural, dada por el carácter multicultural de Canadá, con una obligada presencia en todos los aspectos de su vida social, aunque algunas comunidades como la nativa se ven afectadas en el

tratamiento de su diferencia – mantienen su lengua y una cultura oral que prevalece gracias a su constante transmisión de generación a generación, proceso que se ve amenazado por la prevalencia de los idiomas inglés y francés en los sistemas educacionales. En este sentido se trabaja para cumplir con lo expuesto en la Declaración de la UNESCO que mencionábamos anteriormente; "*Pluralismo cultural significa garantizar a los grupos culturales el derecho a la diversidad en la esfera pública*". (3). Dentro de este aspecto podemos tomar en cuenta la tolerancia hacia los otros y hacia sus diferencias, lo cual serviría en cierta medida para lograr una unidad desde la diferencia o podríamos llamarle también una diferencia unificada.

Otro factor importante a tener en cuenta es su relación con el medio ambiente; la belleza y la crudeza de su naturaleza hace que los canadienses la amen y la odien al mismo tiempo. Esto nos conduce a otro rasgo, el de la supervivencia. La escritora Margaret Atwood en su ensayo **Survival** (una versión de su libro) plantea que la supervivencia es precisamente el símbolo de los canadienses. *Ellos siempre le están tomando el pulso a la nación como al doctor al enfermo en cama. El objetivo no es comprobar que el paciente mejore sino que viva* (1, 165). Su lucha constante es por sobrevivir a la naturaleza, a las grandes potencias colonialistas o imperialistas, a la mayoría en caso de los grupos minoritarios.

También podemos mencionar su constante comparación con los americanos en todos los sentidos, las relaciones político- económicas entre los dos países han acercado a sus habitantes aunque como dijo Margaret Atwood, los Estados Unidos siempre se han comportado como los romanos en la Galia: los galos sabían más de ellos que viceversa.(Atwood, 1988) La misma autora (promotora del nacionalismo en Canadá desde los años 60), también se refiere a ello cuando escribió que para los americanos Canadá era ese lugar lejano al cual el tío iba a pescar de vez en cuando.

En este caso el cuento seleccionado para el análisis de estos rasgos identitarios es "**El fracaso del Labrador**", de la colección **Desde de Invierno**, publicado en Cuba en 1997. La trama se desarrolla en el Labrador, en el hogar de una familia compuesta por tres personajes: padre, madre e hija. Esta última es la narradora del cuento. Su padre, ya jubilado y convaleciente de una trombosis, gusta de oír historias y su favorita es la del viaje de unos exploradores norteamericanos por una de las zonas más inaccesibles del Canadá. Este hombre establece un cierto intercambio monologado con los protagonistas de la historia que perecen al final de la contienda (sin haber alcanzado su meta), ya sea por falta de consejo o por no escucharlo, ya sea por falta de conocimientos sobre esa región del planeta.

Desde que los hombres empiezan a preparar las provisiones para el viaje este lector,- o mejor dicho-, oyente, porque en realidad su esposa e hija le leen las historias, critica la forma de organización y el mal avituallamiento seleccionado para este tipo de viaje, ya que él está familiarizado con ese terreno y sabe exactamente lo que habría que llevar.

E.g.

(...) – *Acaban de emprender el viaje- responde mi madre.*

Mi padre comenta:

- *Se equivocaron de vituallas.*

Esto le agrada: él no se hubiera equivocado nunca. (...)

- *Partida de tontos- dice, sonriendo aún.*

Pero ¿qué abastos podrían haber tomado, excepto los equivocados? (2, 35)

En cada momento de la historia se evidencian indicios que denotan la inexperiencia en ese clima y los errores que cometen los jóvenes exploradores, errores que obviamente les cuesta la vida. Sus estrategias de supervivencia son señaladas por este viejo conocedor de tales artificios.

“Hubbard y Wallace trataron de contratar a varios indios para que los acompañaran al menos en las primeras etapas del viaje y para que los ayudaran con el equipaje. Ninguno quiso ir; decían estar “demasiado ocupados”. En realidad sabían demasiado. Lo que sabían era que no es posible llevar consigo allá todo lo que se necesita para comer. Y que si no se puede llevar, hay que cazarlo. Pero la mayor parte del tiempo no había nada que matar. “Demasiado ocupados” significaba demasiado ocupados para morir. También quería decir demasiado ocupados para señalar lo evidente.”(2, 37)

(...) Fue en Nueva Cork que los hombres compraron todos los abastos excepto una red de agallas, que pensaron que podían encontrar al norte. Tampoco compraron mocasines adicionales. Ese, tal vez, fuera su peor error (2, 38).

¿Cuánto tiempo transcurre antes de que tomen el río equivocado? Demasiado. Esconden parte de los alimentos para no tener que llevarlos con ellos; botan parte del resto. (...) se les están gastando los mocasines (2, 41).

(...) El único mapa que han visto, toscamente dibujado por un blanco que hizo el viaje unos cincuenta años atrás, muestra el Gran Lago con un solo río desembocando en él.(...) Pero en realidad hay otros cuatro ríos. (2, 39).

Otro elemento importante es que los jóvenes exploradores de la historia son americanos que, habiendo experimentado las delicias del clima tropical se aventuran a lo desconocido. Sus análisis no se inclinan hacia el cómo sobrevivir, en un inicio solo piensan en hacerse de un nombre.

(...) “la idea era que él y su socio y primo- Wallace de nombre- penetraran en la última zonas inexploradas del Labrador y que él escribiera una serie

de artículos sobre sus aventuras y así se hiciera de un nombre. Esas fueron sus palabras exactas: “Me haré de un nombre.”(2,36)

Hubbard tenía pensado hacer un poco de antropología aficionada, sobre la cual por supuesto escribiría, con fotografías: un cazador de hirsuta cabellera con un fusil anticuado y un pie sobre un animal muerto, con cabeza cortada de abundosa cornamenta. Mujeres con collares de cuentas y miradas fulgurantes mientras mascaban el cuero o lo cosían o lo que fuera que hicieran, Los últimos pueblos salvajes. Algo así (2, 36- 37).

Ciertamente su fuente de información principal serían “los pueblos salvajes del Norte”. Es interesante la manera en que estos americanos se refieren a los nativos y la manera en que el padre habla sobre ellos; su personaje favorito es George, el indio contratado por los exploradores que se encuentra muy lejos de su hogar, pero que se las ingenia en Nueva York para encontrarlos y luego trata de hacer lo posible para mantener a los expedicionarios con vida.

George viajó hacia el sur para encontrarse con sus patronos, hacia la ciudad de Nueva York, donde nunca antes había estado. Nunca había ido a los Estados Unidos, ni siquiera a una ciudad. Mantuvo la calma, miró en torno suyo; demostró su habilidad al ingeniárselas para saber lo que era un taxi y cómo tomarlo. Su habilidad para razonar las cosas resultaría muy útil después (2, 38).

Sin embargo, los exploradores no lo escuchan como guía y consideran al resto de los nativos como salvajes aún “no descubiertos” a los que habría que fotografiar y publicar.

En algunos fragmentos podemos apreciar que para los canadienses los americanos no saben a lo que se enfrentan en las condiciones climáticas del Canadá. Esto se aprecia en la tendencia de los canadienses a disminuir la “grandeza” norteamericana en los chistes típicos de americanos y canadienses.

Además la tolerancia y aceptación de los norteamericanos hacia los nativos no es la misma que la de los canadienses. Para los primeros es un guía trabajando para ellos, para los segundos es un compañero de viaje que puede salvarles la vida en un momento determinado.

George viajó hacia el sur para encontrarse con sus patronos (...) (2, 38)

Ese George hizo lo correcto- comenta mi padre. (2, 45)

La crudeza del clima también se manifiesta en algunos fragmentos:

(...) Al mediodía el calor es opresivo. Las moscas los atormentan, pequeñas como alfileritos; gigantes tan grandes como el pulgar. El río es apenas navegable: tienen que halar la sobrecargada canoa sobre bajitos de gravilla o llevar la carga por los rápidos, a través de un bosque agreste, confuso y sin puntos de referencia. Frente a ellos se despliega el río; tras

ellos se cierra como un laberinto. Las riberas se hacen más escarpadas; colinas tras colina, suaves por fuera, duras en el centro. Es un paisaje árido: ásperos abetos, abedules, álamos todos raquíuticos, en algunas partes quemados por completo; el camino bloqueado por troncos de árboles caídos y chamuscados (2, 41).

Entretanto las noches se hacen cada vez más largas y oscuras. En las riberas se forma hielo. El halar la canoa por los bajíos a través del agua helada los deja temblorosos y jadeantes. Caen las primeras ventiscas de nieve (2, 42).

Este cuento, que contiene en mayor (supervivencia, naturaleza) o menor grado (multiculturalidad, tolerancia, relación con los americanos) los rasgos identitarios mencionados, corresponde a ese tipo de literatura canadiense realista, desmembrada de toda fantasía y abundante en hechos de la vida cotidiana que muestra una pequeña parte de lo que son Canadá y los canadienses.

Como miembros de un grupo heterogéneo, los canadienses aspiran y trabajan para preservar y fomentar una sociedad basada en el bienestar social, la tolerancia y la protección del medio ambiente. Ellos prefieren apreciar las bondades de la diferencia en aras de una unión cada vez más fuerte y duradera.

El mito de la ausencia de la identidad cultural canadiense es científicamente imposible. *No hay grupo sin una cultura que lo identifique ya sea en formación, desarrollo o transformación, como no hay sujeto sin personalidad. La personalidad es al sujeto lo que la cultura es al grupo.* (8, 160) En el caso canadiense son muchos grupos con sus culturas que conviven en un espacio geográficamente diverso y con antecedentes diferentes también, pero que se identifican con una nación cuyos lineamientos sociales se avienen a la aceptación de esta diversidad y a la tolerancia, en fin, a promover la convivencia y la unidad desde esta diferencia. La realidad se presenta en el esfuerzo y la dedicación de los canadienses por afianzarse como sociedad definida culturalmente de manera muy distinta a las sociedades tradicionales. El mundo, cada vez más multicultural debido a los movimientos migratorios, al surgimiento de la tan mencionada aldea global y con el desarrollo de una sociedad de la información, tendrá que tomar como punto de referencia a Canadá como uno de los países, sino el país que ha tenido visto sus frutos a partir de la fomentación y conformación de una identidad multicultural.

Parafraseando a nuestro gran Fernando Ortiz cuando se refería a la identidad de los cubanos, podemos decir que ser canadiense presupone un acto de voluntad: canadiense es aquel que quiere serlo, aquel que tiene la intención o la voluntad de ser canadiense adoptando los valores de su identidad y recreándolas en la práctica al mismo tiempo. (Fornet, 2003)

Bibliografía

ATWOOD, Margaret (1988) "Survival", en Mandel, Elis & Taras, Davis, A Passion for Identity, Toronto: Nelson, pp. 162-172

ATWOOD, Margaret & Gibson, GRAEME (1997) en “*El fracaso del labrador*”, en *Desde el invierno*, Ediciones Unión & McClelland & Steward Inc, pp 33-49

BUTLER, Judith (2005) “*Lenguaje, poder e identidad*”, Athenea Digital, Número 7, en <http://www.agapea.com/Lenguaje-poder-e-identidad-n173591i.htm> , en línea 20 de Enero de 2006

CARPENTER, Scott (Liberty Free Press) (2000) “*The Great Canadian Identity Crisis*”, en línea Septiembre 2004

UNESCO (2006) “*Declaración Universal de la UNESCO sobre la Identidad, la Diversidad y el Pluralismo*”, en : <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf> , en línea 19 de Enero de 2006

DIJK, T. A. van (1995) “*Ideological Discourse Analysis*”, New Courant (English Dep. University of Helsinki), 4, pp. 135- 161

FORNET, Ambrosio (2003) “. *More About the Topic: Culture and Identity*”, en: <http://www.cubanow.net/global/loader.php?secc=7&cont=literature/num7/03ambrosio.htm> , en línea 19 de Enero de 2006

GARCÍA, Maritza (2002), “*Identidad Cultural e Investigación*”, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Ciudad Habana.

GARCÍA, Maritza y Cristina BAEZA (1996) “*Modelo teórico para la Identidad Cultural*”, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Ciudad Habana.

HERNÁNDEZ, Javier (2005) “*Buscando la brújula de nuestra identidad cultural,* ” en <http://almuro.tripod.com/textos/idencult.htm> En línea Diciembre 20/2005 , en línea 19 de Enero de 2006

GERLAN, Martín (2005) “*Identidad cultural y globalización*”, en <http://gerlach.blogspot.com/2005/05/identidad-cultural-y-globalizacin.html> 12 de Diciembre.

LEYVA, Barciela Elba (2004) “*Identidad y cultura organizacional*”, en Revista Universidad de La Habana, no 259, Dirección de Información Científico- técnica, Ciudad de la Habana, Servigraf, pp.155-168

MURILLO, Daniel (2001) “*Índice de apreciaciones en torno a la identidad, cultura, acciones y hábito (una aproximación Perciana)*”, en: Razón y palabra, Número 21, febrero- abril.

PALMER, Howard (1988) *“Mosaic vs. Melting Pot? Immigration and Ethnicity in Canada and the United States”*, en Mandel, Elis & Taras, Davis, *A Passion for Identity*, Toronto: Nelson, pp. 82-96

TARAS, David & MANDEL, Eli (1998) *“A Passion for Identity. An Introduction to Canadian Studies”*, Nelson, Canada.

TARAS, Davis (1988) *“Introducción”*, en Mandel, Elis & Taras, Davis, *A Passion for Identity*, Toronto: Nelson.

TORRE, Carolina de la (2001) *“Las Identidades. Una mirada desde la psicología”*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

WESTFALL, William (1998) *“On the Concept of Region in Canadian History and Literature”*, en Mandel, Elis & Taras, Davis, *A Passion for Identity*, Toronto: Nelson, pp. 149-162

WONDERS, William C. (1988) *“Canadian Regions and Regionalisms: National Enrichment or National Desintegration?”*, en Mandel, Elis & Taras, Davis., *A Passion for Identity*, Toronto: Nelson, pp. 239- 262